



Inclusión financiera y crecimiento inclusivo: un modelo teórico para el desarrollo económico equitativo y sostenible

Financial inclusion and inclusive growth: a theoretical model for equitable and sustainable economic development

DOI: <https://doi.org/10.17981/econcuc.Econ.6610>

Resumen

Artículo de Revisión

Fecha de recepción: 03/05/2025
 Fecha de devolución: 23/05/2025
 Fecha de aceptación: 10/06/2025
 Fecha de publicación: 13/06/2025

Engler de Jesús Ariza-García

Corporación Universitaria del Caribe – CECAR
 Sincelejo, Sucre (Colombia)
engler.ariza@cecar.edu.co

Martha Cecilia Méndez-Prada

Corporación Universitaria del Caribe – CECAR
 Sincelejo, Sucre (Colombia)
martha.mendez@cecar.edu.co

Lucimio Levis Jiménez-Paternina

Corporación Universitaria del Caribe – CECAR
 Sincelejo, Sucre (Colombia)
lucimio.jimenez@cecar.edu.co

Stiven Vitola-Zambrano

Corporación Universitaria del Caribe – CECAR
 Sincelejo, Sucre (Colombia)
stiven.zambrano@cecar.edu.co

Para citar este artículo:

Ariza, E., Méndez M., Jiménez L. & Vitola S. (2025). Inclusión financiera y crecimiento inclusivo: un modelo teórico para el desarrollo económico equitativo y sostenible. *Económicas CUC*, 46(2), e156610. <https://doi.org/10.17981/econcuc.Econ.6610>

En un escenario global donde la reducción de la pobreza y la desigualdad es prioritaria, la inclusión financiera se propone como un motor central para el futuro equitativo. Por eso este artículo el objetivo principal de esta investigación fue construir y validar un marco teórico que permita comprender de manera integral la relación entre inclusión financiera y crecimiento inclusivo. Desde el punto de vista metodológico, este estudio se llevó a cabo mediante una revisión de la literatura en bases de datos, como Scopus y Web of Science, y utilizó investigaciones empíricas realizadas en los últimos 20 años para respaldar las relaciones causales incluidas en el modelo. Los resultados indican que la inclusión financiera impulsa el crecimiento inclusivo facilitando el empoderamiento económico, promoviendo la acumulación de capital, mejorando la eficiencia del mercado laboral y fortaleciendo la resiliencia. Las implicaciones de este trabajo son importantes, dado que, el modelo propuesto proporciona una base para el desarrollo de políticas públicas cuyo objetivo es aumentar el acceso financiero y la justicia social. La contribución principal de este trabajo es la inclusión explícita de estos componentes en un solo marco teórico que cubre una laguna en la literatura económica. Por ello, llegamos a la conclusión de que la inclusión financiera es necesaria para lograr un crecimiento inclusivo, pero esta eficacia se reduce en gran medida a las políticas que la sustentan para abordar las barreras estructurales y priorizar la educación financiera..

Palabras clave: Inclusión financiera; crecimiento inclusivo; equidad económica; desarrollo sostenible; modelo teórico; empoderamiento económico; políticas públicas.

Abstract

In a global scenario where reducing poverty and inequality is a priority, financial inclusion is proposed as a central driver for an equitable future. Therefore, the main objective of this research was to construct and validate a theoretical framework that allows for a comprehensive understanding of the relationship between financial inclusion and inclusive growth. From a methodological standpoint, this study was conducted through a review of the literature in databases such as Scopus and Web of Science, and used empirical research conducted over the last 20 years to support the causal relationships included in the model. The results indicate that financial inclusion drives inclusive growth by facilitating economic empowerment, promoting capital accumulation, improving labor market efficiency, and strengthening resilience. The implications of this work are important, given that the proposed model provides a basis for the development of public policies aimed at increasing financial access and social justice. The main contribution of this work is the explicit inclusion of these components in a single theoretical framework that fills a gap in the economic literature. We therefore conclude that financial inclusion is necessary to achieve inclusive growth, but its effectiveness is largely reduced to the policies that support it in addressing structural barriers and prioritizing financial education.

Keywords: Armed conflict, Catatumbo, humanitarian crisis, forced displacement, illicit economies, socioeconomic development.

JEL: E12, E21, E24, O16, I38.



INTRODUCCIÓN

El crecimiento inclusivo, entendido como un desarrollo económico que distribuye equitativamente sus beneficios entre todos los sectores sociales, se ha consolidado como un objetivo prioritario en las políticas de desarrollo global (World Bank. 2013). Bajo este contexto, la inclusión financiera emerge como un elemento clave para reducir la pobreza y la desigualdad, al facilitar el acceso a servicios financieros formales que promueven la participación económica de individuos y empresas (Demirguc-Kunt et al. 2018).

La principal motivación de este estudio se fundamenta en la necesidad de comprender cómo la inclusión financiera puede fomentar un crecimiento económico más inclusivo, especialmente en economías en vías de desarrollo donde persisten brechas significativas en el acceso a servicios financieros formales. Por ello, esta investigación aborda la urgencia de aminorar las desigualdades estructurales que limitan el desarrollo sostenible y propone un marco teórico para orientar la formulación de políticas públicas eficaces.

Además, diversos estudios han explorado la relación entre inclusión financiera y crecimiento económico inclusivo. Por ejemplo, Beck et al. (2009) señalan que el acceso a servicios financieros contribuye a reducir la desigualdad al facilitar la acumulación de activos, mientras que Armendáriz & Morduch. (2010) destacan el papel del microcrédito en la promoción del emprendimiento.

No obstante, estas investigaciones no abordan de forma explícita los mecanismos intermedios como el empoderamiento económico, la formación de capital humano, la dinámica del mercado laboral y la resiliencia socioeconómica ni proponen un modelo teórico unificado que articule dichas interacciones. Esta omisión constituye el punto de partida del presente estudio, en tanto que la ausencia de un marco integral limita la formulación de políticas públicas efectivas que potencien el impacto de la inclusión financiera sobre el crecimiento inclusivo.

De ahí que, la relevancia científica de este estudio radica en su aporte teórico a la economía del desarrollo, al proponer un modelo conceptual novedoso que sintetiza y enriquece la literatura existente. Este modelo no solo identifica los componentes a través de los cuales la inclusión financiera puede fomentar el crecimiento inclusivo (como el empoderamiento económico, la formación de capital humano y la resiliencia socioeconómica), sino que también ofrece una base sólida para futuras investigaciones empíricas y aplicaciones en el ámbito de las políticas públicas.

El estudio adopta un enfoque cualitativo, sustentado en una revisión de la literatura económica y financiera publicada en las últimas dos décadas, utilizando bases de datos especializadas como Scopus y Web of Science. El objetivo es construir y validar un marco teórico que permita comprender de manera integral la relación entre inclusión financiera y crecimiento inclusivo, y que se utilice como guía para el diseño de estrategias orientadas a promover un desarrollo más equitativo y sostenible.

Además de esta introducción, el artículo se compone de varias secciones complementarias que guían al lector a lo largo del análisis. La primera presenta el estado actual de la cuestión, en la que se examinan las principales contribuciones teóricas y empíricas sobre la relación entre la inclusión financiera y el crecimiento inclusivo. La segunda sección expone la metodología, describiendo el enfoque cualitativo adoptado y los criterios de selección de las fuentes. A continuación, se presentan y discuten los resultados a la luz del marco conceptual propuesto y de investigaciones anteriores. Por último, la conclusión sintetiza los aportes esenciales del estudio y propone perspectivas para la elaboración de políticas públicas destinadas a reforzar el impacto de la inclusión financiera en el desarrollo económico sostenible y equitativo.

ESTADO DEL ARTE

La inclusión financiera y el crecimiento inclusivo se han consolidado como ejes fundamentales en el campo de la economía del desarrollo, dada su capacidad para reducir la pobreza, promover la equidad social y estimular un crecimiento económico sostenible (Demirgüç-Kunt et al. 2018). Estos elementos son considerados catalizadores clave en la transformación estructural de las economías, especialmente en contextos emergentes y en desarrollo (World Bank. 2022). Por ello, este apartado examina la evolución teórica de ambos conceptos, así como los hallazgos más recientes en la literatura económica especializada. Asimismo, se identifican las principales limitaciones y vacíos conceptuales que evidencian la necesidad de desarrollar un modelo teórico integral que articule sus interrelaciones y potencie su aplicación en el diseño de políticas públicas.

Evolución de la inclusión financiera

En sus inicios, el concepto de inclusión financiera se enfocaba mayormente en el acceso físico a servicios bancarios tradicionales en zonas con baja cobertura financiera (Sarma 2008). Esta visión original, si bien fue un primer paso necesario, concebía la inclusión como la mera disponibilidad de infraestructura, sin considerar su uso efectivo, calidad o adecuación a las necesidades de los usuarios (World Bank. 2014).

Esta perspectiva inicial, centrada exclusivamente en la oferta, limitó significativamente los enfoques de política y análisis posteriores. Al definir el problema como una simple falta de acceso, las estrategias se concentraron en métricas unidimensionales, como el número de cuentas bancarias per cápita. Esto condujo a un fenómeno donde un alto porcentaje de cuentas permanecían inactivas, enmascarando la persistencia de la exclusión real (Demirgüç-Kunt et al. 2022). Esta situación obstaculizó el desarrollo de una comprensión más profunda sobre sus barreras subyacentes, como la falta de educación financiera, la asequibilidad de los productos y la falta de confianza en las instituciones formales (Atkinson & Messy 2012; Rojas-Suarez 2016).

Precisamente para superar estas limitaciones conceptuales, la inclusión financiera ha evolucionado hacia una perspectiva más holística. Esta nueva visión abarca no solo el acceso, sino también el uso regular, la calidad del servicio y la pertinencia de una gama más amplia de servicios financieros, como el crédito, el ahorro, los seguros y los pagos digitales (Demirguc-Kunt et al. 2018; Cámara & Tuesta. 2015).

Este avance ha venido acompañado de un creciente reconocimiento del rol estratégico que desempeña la inclusión financiera en la promoción del desarrollo económico sostenible y la reducción de la pobreza (Allen et al. 2016). Autores como Levine. (2005) y Dimova & Adebawale. (2017) sostienen que un sistema financiero inclusivo incrementa la eficiencia del sistema económico en su conjunto. De igual forma, facilita el acceso al financiamiento para actividades productivas, promoviendo el capital humano y el emprendimiento en sectores tradicionalmente marginados (Beck 2007; Damane & Ho 2024).

Además, un hito decisivo en esta evolución ha sido la revolución digital. La irrupción de las tecnologías financieras (FinTech) ha transformado estructuralmente el panorama global (Feyen et al. 2023). Innovaciones como el dinero móvil y la banca digital han generado soluciones escalables y de bajo costo, permitiendo la expansión de los servicios hacia poblaciones históricamente excluidas (Carè et al. 2025; Navarro et al. 2025).

Sin embargo, para que estos beneficios se materialicen, se requiere de marcos regulatorios adecuados y políticas efectivas de educación financiera (Sahay et al. 2015). Como afirman Urdaneta et al... (2025), una regulación que integre evaluaciones de impacto puede identificar barreras y ajustar políticas para mejorar el acceso sin comprometer la estabilidad.

Es en este contexto evolutivo desde una visión conceptualmente limitada hacia un ecosistema digital complejo y multifacético, que las deficiencias del enfoque original se vuelven más evidentes. Las implicaciones de estas fallas son directas y fundamentales para la formulación del modelo teórico propuesto en esta investigación (Demirguc-Kunt et al. 2018).

Esta evolución conceptual de la inclusión financiera, desde un enfoque centrado en el acceso físico hasta una visión holística que integra el uso, la calidad y la tecnología, se puede resumir en la **Tabla 1**.

Tabla 1. Evolución conceptual de la inclusión financiera

Período / Visión	Características principales	Autores y referencias clave	Limitaciones identificadas
Fase inicial – Acceso físico (antes de 2010)	Énfasis en la disponibilidad de servicios e infraestructura bancaria tradicional (sucursales, mostradores).	Sarma. (2008); World Bank. (2014).	Visión unidimensional centrada en la oferta; Exclusión persistente a pesar de la creación de cuentas bancarias.
	Integración del uso regular y la educación financiera; Surgimiento de políticas de inclusión.	Demirguc-Kunt et al. (2018); Atkinson & Messy. (2012).	Datos limitados sobre la calidad de los servicios; Baja confianza institucional.

Fase tardía: perspectiva holística y digital (2018-2025)	Inclusión basada en tres pilares: acceso, uso y calidad; y el auge de las tecnologías financieras (FinTech).	Cámara & Tuesta (2015); Feyen et al. (2023); Carè et al. (2025).	Marcos regulatorios insuficientes; riesgos relacionados con la brecha digital y la complejidad tecnológica.
--	--	--	---

Fuente: elaboración propia

La evolución histórica del concepto de inclusión financiera revela importantes limitaciones conceptuales y metodológicas. Los primeros enfoques, centrados en el acceso físico a los servicios bancarios, ignoraron las dimensiones del uso efectivo y la calidad, reduciendo así el alcance analítico del fenómeno. Esta visión parcial condujo a una sobreestimación de la inclusión real y a una comprensión incompleta de los obstáculos estructurales, como la escasa alfabetización financiera y la desconfianza hacia las instituciones formales.

Por ello, y en respuesta a la incapacidad del marco tradicional para explicar la diferencia entre acceso nominal y participación significativa, nuestro modelo abandona la visión unidimensional y propone un marco teórico multidimensional. Este modelo conceptualiza la inclusión financiera como un fenómeno integrado por tres pilares teóricos interrelacionados: el Acceso, el Uso y la Calidad (Cámara & Tuesta 2015).

De este modo, se ofrece un entendimiento más robusto y completo, alineado con la comprensión moderna y holística del fenómeno, que sirve de base para futuras investigaciones empíricas e intervenciones de política más efectivas (Roa 2015).

Dimensiones clave de la inclusión financiera

La inclusión financiera es un concepto multidimensional, que no se limita a la mera disponibilidad de productos financieros, sino que abarca también su uso efectivo y la calidad con la que estos son ofrecidos. La literatura especializada identifica tres dimensiones fundamentales como acceso, uso y calidad (Demirguc-Kunt et al 2018; Cámara & Tuesta 2015).

1. Acceso:

Esta dimensión se refiere a la disponibilidad física y económica de servicios financieros formales, como bancos, cajeros automáticos, agentes corresponsales o plataformas digitales. Allen *et al...* (2016) destacan que en muchas regiones rurales y marginadas el acceso está limitado por una escasa infraestructura bancaria y altos costos de transacción. A ello se suma la exclusión administrativa, producto de barreras como la falta de documentación legal, historial crediticio o ingresos estables (Rojas-Suárez and Gonzales 2010). Según Hannig & Jansen (2010), el acceso también depende de marcos regulatorios que permitan modelos de negocio flexibles, como corresponsales bancarios o microfinancieras.

2. Uso:

No basta con tener acceso; el verdadero impacto de la inclusión financiera se logra cuando las personas usan activamente los servicios financieros. **Lusardi & Mitchell (2014)** señalan que el uso efectivo está estrechamente vinculado a la alfabetización financiera, es decir, la capacidad de comprender conceptos básicos como tasas de interés, ahorro, endeudamiento responsable y planificación a largo plazo. De hecho, **Klapper et al. (2015)** hallaron que bajos niveles de educación financiera son una de las principales razones por las que muchos adultos no bancarizados desconfían del sistema financiero. Además, **Demirgüç-Kunt & Klapper. (2013)** subrayan que el uso también se relaciona con la frecuencia y diversidad de productos utilizados, como ahorro, crédito, seguros o transferencias.

3. Calidad:

La tercera dimensión se refiere a la pertinencia, transparencia y sostenibilidad de los productos y servicios financieros ofrecidos. Según **Mylenko et al. (2010)**, la calidad incluye factores como la claridad en la comunicación de los términos y condiciones, la protección del consumidor, la atención al cliente y la adecuación de los productos a las necesidades del usuario. **Klapper et al. (2015)** enfatizan que la transparencia es un componente esencial para construir confianza, especialmente en contextos donde prevalece la desconfianza hacia las instituciones financieras, ya sea por experiencias pasadas de abuso o por falta de información clara. Así pues, la facilidad con la que los consumidores pueden obtener información relevante de los bancos forma la percepción de transparencia (**Rawlins 2008**).

Las dimensiones de la inclusión financiera y las tecnologías emergentes:

La irrupción de las tecnologías financieras (fintech) ha transformado las tres dimensiones clave de la inclusión financiera (acceso, uso y calidad), actuando como un motor para el desarrollo sostenible al reducir costos y ofrecer productos adaptados a las necesidades de los usuarios (**Demirgüç-Kunt et al. 2022**). Las innovaciones digitales, como la banca móvil y los pagos instantáneos, han expandido drásticamente el acceso a servicios financieros, superando barreras geográficas y reduciendo costos de transacción que históricamente excluían a las poblaciones rurales y de bajos ingresos (**Ozili 2018**). Este nuevo acceso facilita un mayor uso, dado que las plataformas fintech permiten realizar transacciones de manera más frecuente, segura y conveniente. Finalmente, la tecnología también potencia la calidad, al permitir el diseño de productos personalizados y transparentes que se adaptan mejor a las necesidades de los usuarios (**OECD. 2022**).

Sin embargo, **Prina. (2015)** menciona que la innovación no debe limitarse al desarrollo tecnológico, sino extenderse a la comprensión profunda de las necesidades de los usuarios y al diseño de soluciones adaptadas a su contexto. Especialmente, si la introducción de tecnología en los mercados financieros ha hecho que los productos y servicios financieros sean más complejos (**Mushtaq & Bruneau 2019**).

En este sentido, la inclusión financiera impulsada por fintech se considera una herramienta esencial para la erradicación de la pobreza en mercados emergentes, siempre que su implementación se acompañe de marcos regulatorios que garanticen la protección del consumidor y la estabilidad del sistema (Ediagbonya & Tioluwani 2023).

Entre estas tecnologías, la telefonía móvil ha desempeñado un papel destacado, principalmente relevante en zonas rurales y en comunidades con escasa infraestructura bancaria, donde ha posibilitado una mayor inclusión de poblaciones previamente excluidas (Jack & Suri 2014).

Asimismo, los neobancos como actores emergentes en el entorno financiero han permitido ampliar el acceso a productos financieros en territorios históricamente desatendidos por la banca tradicional, toda vez que, estas plataformas digitales contribuyen no solo a mejorar la situación socioeconómica de los habitantes de las zonas rurales, sino también ayudan a promover el empoderamiento económico de comunidades vulnerables (Pérez *et al.*..., 2023).

En resumen, el análisis de la bibliografía pone de manifiesto que la inclusión financiera se basa en tres dimensiones interdependientes (el acceso, el uso y la calidad) que han sido profundamente transformadas por la innovación tecnológica. La **Tabla 2** que figura a continuación resume estas dimensiones, sus mecanismos de acción y su relación directa con el crecimiento inclusivo.

Tabla 2. Dimensiones clave de la inclusión financiera y su relación con el crecimiento inclusivo

Dimensión	Definición / Objetivo principal	Mecanismos de acción	Vínculo con el crecimiento inclusivo	Principales referencias
Acceso	Disponibilidad física y económica de los servicios financieros.	Infraestructura bancaria, agentes corresponsales, bancos digitales.	Permite la participación económica y la inversión productiva.	Allen et al. (2016); Hannig & Jansen. (2010).
	Uso eficaz y frecuente de los productos financieros.	Educación financiera, educación económica, diversidad de productos.	Promueve el empoderamiento y la resiliencia socioeconómica.	Lusardi & Mitchell. (2014); Klapper et al. (2015).
Calidad	Relevancia, transparencia y sostenibilidad de los servicios ofrecidos.	Protección del consumidor, comunicación clara, adaptación a las necesidades.	Fortalece la confianza y la estabilidad en el sistema financiero.	Mylenko et al. (2010); Klapper et al. (2015).
Tecnologías FinTech	Innovaciones digitales que promueven la inclusión.	Pagos móviles, neobancos, blockchain, IA.	Reducción de costos, inclusión de las zonas rurales, empoderamiento de la mujer.	Jack & Suri. (2014); Pérez et al... (2023); Ediagbonya & Tioluwani. (2023).

Fuente: elaboración propia

4. Crecimiento inclusivo

El crecimiento inclusivo se define como un proceso de expansión económica cuyos beneficios se distribuyen de manera equitativa entre todos los grupos sociales, con especial énfasis en la reducción de la pobreza y la desigualdad (World Bank. 2013). A diferencia de los enfoques tradicionales centrados exclusivamente en el aumento del producto interno bruto (PIB), esta perspectiva incorpora la equidad social como un objetivo intrínseco del desarrollo económico.

En esta línea, Klasen. (2010) plantea que para saber si un país está creciendo de manera inclusiva no basta con observar las cifras globales del PIB. Es necesario ir más allá y revisar cómo se distribuyen los ingresos, quiénes acceden a servicios básicos como salud, educación o empleo, y si la ciudadanía participa activamente en la vida económica y política. En otras palabras, el crecimiento solo será inclusivo si conlleva mejoras reales y sostenibles en la calidad de vida de las personas que históricamente han estado marginadas.

Por su parte, Ranieri & Almeida Ramos. (2013) insisten en que este tipo de crecimiento no ocurre de manera automática, dado que, requiere un entorno favorable que incentive la inversión productiva, la creación de empleos dignos, la innovación tecnológica y políticas públicas que actúen como una red de apoyo para los más vulnerables.

De manera complementaria, Anand et al. (2013) proponen una mirada más holística, integrando dimensiones económicas (como el ingreso o el empleo), sociales (como la salud o la seguridad) y ambientales (como la sostenibilidad ecológica) en la medición del crecimiento inclusivo. Según estos autores, centrarse únicamente en el PIB resulta insuficiente para captar los matices de un desarrollo que pretende ser justo, equitativo y sostenible.

Por otra parte, en la literatura reciente la inclusión financiera ha sido reconocida como uno de los motores fundamentales del crecimiento inclusivo. Estudios como el de Carè et al. (2025) demuestran que garantizar el acceso equitativo a productos financieros como cuentas bancarias, seguros, crédito o pagos digitales permite que personas excluidas (como mujeres, trabajadores informales o habitantes de zonas rurales) desarrollen capacidades económicas y construyan medios de vida sostenibles. De igual forma, Demirguc-Kunt. (2018) destacan que este acceso impulsa la igualdad de oportunidades, al facilitar el ahorro, la inversión en capital humano y la capacidad de respuesta ante crisis económicas.

Desde una visión estructural, Ianchovichina & Lundström. (2009) proponen que para lograr un crecimiento verdaderamente inclusivo se deben combinar la eficiencia productiva con la equidad distributiva. Esto requiere derribar las barreras estructurales que impiden que muchas personas accedan a mercados, activos y servicios esenciales.

Por último, una mirada crítica como la de Piketty. (2014) advierte que, sin mecanismos redistributivos eficaces como impuestos progresivos o transferencias sociales, el crecimiento económico puede reforzar las desigualdades existentes. Por

ello, para este autor es preciso repensar el crecimiento no solo como un fin económico, sino como una vía hacia una sociedad más equitativa y cohesionada.

Mecanismos de conexión entre inclusión financiera y crecimiento inclusivo

La literatura reciente identifica diversos caminos mediante los cuales la inclusión financiera fomenta el crecimiento inclusivo, como la expansión del acceso al crédito, la mejora en la acumulación de activos, el fomento del emprendimiento y la reducción de vulnerabilidades económicas (Sahay et al. 2015). Beck et al. (2007) por ejemplo, demostraron que el acceso a servicios financieros reduce la desigualdad al facilitar la acumulación de activos, mientras que Armendáriz & Morduch. (2010) resaltaron el impacto del microcrédito en el emprendimiento, especialmente en comunidades de bajos ingresos.

En este contexto, las innovaciones tecnológicas han ampliado los mecanismos tradicionales. Carè et al. (2025) revela que las innovaciones FinTech, incluyendo pagos móviles, plataformas peer-to-peer (P2P) o crowdfunding para servicios financieros digitales a poblaciones desatendidas, y tecnología blockchain para descentralizar transacciones, están transformando estos mecanismos tradicionales. Además, Giné et al. (2008) evidencian que los seguros fortalecen la resiliencia frente a riesgos climáticos, mientras que Azar et al. (2018) destacan el empoderamiento de mujeres en América Latina mediante el acceso financiero.

Estudios como el de Demirgüç-Kunt et al. (2022) demuestran que el aumento en la titularidad de cuentas bancarias se asocia directamente con una mayor participación económica y bienestar financiero en los hogares. Según estos autores, recibir pagos (como salarios o transferencias gubernamentales) directamente en cuentas formales actúa como catalizador para el uso de otros servicios financieros, como ahorro, crédito y gestión de efectivo, lo que a su vez puede impulsar el crecimiento económico. Esta relación se ve respaldada por estudios que confirman una correlación positiva entre el desarrollo de FinTech y el crecimiento económico (Li et al. 2020; Song & Appiah-Otoo 2022). Hallazgos similares se observan en el vínculo entre tecnología financiera e inclusión (Agarwal & Assenova. 2024; Beck 2020; Yang & Zhang 2022).

También, las investigaciones recientes han profundizado en los efectos de la inclusión financiera. Estudios realizados Zins & Weill. (2016) encontraron que el acceso al crédito mejora la productividad agrícola en África subsahariana, mientras que Demirguc-Kunt et al. (2018) destacan el impacto positivo de la inclusión financiera en el empoderamiento femenino. Carè et al. (2025) también identifican nuevos temas de investigación, como el impacto de la IA en la prestación de servicios financieros y su potencial para reducir brechas de género. Aun así, Ozili. (2020) recuerda que la digitalización ha reducido muchas barreras, pero también ha traído nuevos desafíos, como la brecha digital o la exclusión de ciertos grupos.

En el caso de América Latina, López-Lapo et al. (2022) revisaron programas de educación financiera y concluyeron que estos han fortalecido la capacidad de las

personas para tomar decisiones económicas informadas. Sin embargo, aún existen barreras estructurales que limitan el alcance de la educación financiera.

En resumen, la literatura reciente destaca varias vías por las que la inclusión financiera favorece un desarrollo más equitativo, al tiempo que subraya las limitaciones estructurales que frenan su impacto. La **Tabla 3** que figura a continuación presenta un resumen de estos mecanismos, sus efectos observados y los principales retos identificados en estudios anteriores.

Tabla 3. *Mecanismos de conexión y desafíos identificados en la literatura*

Mecanismos para conectar la inclusión financiera y el crecimiento inclusivo	Efectos observados / Principales resultados	Desafíos y limitaciones identificados	Referencias clave
Acceso al crédito y a los servicios financieros	Mejora de la productividad, acumulación de activos, reducción de la pobreza.	Falta de infraestructura en las zonas rurales; Dependencia de mecanismos informales.	Beck et al. (2007) ; Zins & Weill. (2016) .
Microcrédito y emprendimiento	Promoción del empleo y empoderamiento económico, especialmente para las mujeres.	Riesgos de sobreendeudamiento y seguimiento deficiente del proyecto.	Armendáriz & Morduch. (2010) ; Azar et al. (2018) .
Tecnología Financiera (FinTech)	Inclusión de poblaciones excluidas, reducción de los costos de transacción.	Brecha digital, complejidad de los productos, falta de regulación adecuada.	Carè et al. (2025) ; Ozili. (2020) .
Seguros y gestión de riesgos	Desarrollar la resiliencia económica a las crisis climáticas y sociales.	Baja difusión de productos de seguros en los países en desarrollo.	Giné et al. (2008) .
Educación y educación financiera	Uso más eficiente de los servicios, mejor toma de decisiones económicas.	Bajo nivel educativo, desigualdades de género y acceso a la información.	Lusardi, & Mitchell. (2014) ; López-Lapo et al. (2022) .
Políticas públicas y gobernanza	Integración de las finanzas inclusivas en las estrategias nacionales de desarrollo.	Falta de un marco conceptual unificado, coordinación intersectorial limitada.	PNUD (2019) ; Sahay et al. (2015) .

Fuente: elaboración propia

5. Desafíos y lagunas en la literatura científica

A pesar de los avances en inclusión financiera a nivel global y regional, aún persisten desafíos estructurales que limitan su efectividad, especialmente en contextos de alta desigualdad como América Latina y el Caribe ([PNUD 2019](#)). Para [Allen et al. 2016](#)) uno de los obstáculos más persistentes es la falta de infraestructura financiera en áreas rurales y periféricas, lo que restringe considerablemente el acceso a servicios formales, tal como señalan. Esta carencia se traduce en una mayor dependencia de mecanismos informales altamente costosos, con implicaciones negativas para la estabilidad financiera de los hogares ([Roa & Mejia 2018](#)).

De este modo, la baja alfabetización financiera continúa siendo un factor crítico que obstaculiza el uso efectivo de los servicios financieros disponibles. Según **Wójcik-Czerniawska. (2023)**, existe una relación directa entre bajos niveles de educación financiera y una inclusión financiera limitada, lo cual se manifiesta en decisiones subóptimas respecto al ahorro, el endeudamiento y la inversión. Esta problemática ha sido ampliamente documentada también por **Lusardi & Mitchell. (2014)**, quienes argumentan que, sin conocimientos financieros básicos, incluso quienes tienen acceso formal al sistema financiero no logran aprovechar sus beneficios.

Por otro lado, las brechas de género, étnicas y socioeconómicas también perpetúan patrones de exclusión. El Banco Mundial advierte que las mujeres, los pueblos indígenas y otros grupos vulnerables enfrentan barreras adicionales en términos de acceso a productos financieros, tanto por sesgos institucionales como por normas socioculturales (**World Bank. 2017**). Estudios como el de Arnold & Gammage (2019) muestran que la inclusión financiera con enfoque de género requiere estrategias diferenciadas que reconozcan estas desigualdades estructurales.

Además de estos desafíos prácticos, se identifica un importante vacío teórico en la literatura relacionado con la ausencia de un modelo teórico integral que articule cómo la inclusión financiera interactúa con dimensiones clave del desarrollo inclusivo, como el empoderamiento económico, la acumulación de capital humano, la integración en el mercado laboral y la resiliencia económica de los hogares. Aunque existen estudios parciales sobre cada uno de estos elementos (**Beck et al. 2007; Dupas & Robinson. 2013; Sahay et al. 2015**), aún no se ha consolidado un marco comprensivo que los integre en una lógica sistémica y orientada a políticas públicas.

Esta brecha justifica la necesidad de desarrollar un modelo teórico unificado, como el propuesto en este estudio, que permita comprender las interacciones entre estos factores y ofrecer lineamientos para el diseño e implementación de políticas públicas más efectivas.

METODOLOGÍA

Este estudio adopta un enfoque cualitativo, orientado a construir un modelo teórico que permita comprender cómo la inclusión financiera puede actuar como motor del crecimiento inclusivo. La metodología se articula en cinco etapas complementarias:

1. Revisión de literatura: Se llevó a cabo una búsqueda sistemática en bases de datos académicas reconocidas como JSTOR, Scopus, Web of Science y Google Scholar. Para ello, se utilizaron palabras clave como “INCLUSIÓN FINANCIERA”, “CRECIMIENTO INCLUSIVO”, “POBREZA”, “DESIGUALDAD”, “EMPRENDIMIENTO”, “PRODUCTIVIDAD” y “RESILIENCIA”. Se priorizaron estudios publicados entre 2004 y 2025, incluyendo tanto artículos académicos como informes técnicos de organismos internacionales (como el Banco Mundial y el

Fondo Monetario Internacional), con énfasis en aquellos que emplean metodologías rigurosas.

Los criterios de selección y exclusión aplicados a la bibliografía consultada se presentan en la **Tabla 4**:

Tabla 4. *Criterios para seleccionar y excluir literatura*

Criterios	Inclusión	Exclusión
Período de publicación	2004-2025	Antes de 2004
Tipo de fuente	Artículos académicos, informes de organizaciones internacionales	Blogs, opiniones no verificadas
Metodología	Estudios con rigor empírico y analítico	Estudios anecdóticos o no verificados
Lengua	Inglés, Francés, Español	Otros idiomas sin traducir
Contenido	Inclusión financiera, crecimiento inclusivo, pobreza, desigualdad, emprendimiento, resiliencia	Tema no directamente relacionado con la inclusión financiera o el desarrollo inclusivo

Fuente: elaboración propia

2. Análisis crítico: A partir del material recopilado, se identificaron y sintetizaron los principales mecanismos a través de los cuales la inclusión financiera puede incidir en el crecimiento inclusivo. Este análisis evaluó la robustez de la evidencia empírica y la diversidad de enfoques teóricos disponibles en la literatura. Para el análisis y la síntesis de la literatura seleccionada, se utilizó la técnica de mapeo de conceptos (Novak & Cañas 2008). Este método cualitativo se empleó para deconstruir y visualizar la arquitectura teórica y empírica de los artículos revisados.

3. Construcción del modelo teórico: Se definieron siete componentes clave que estructuran la relación entre inclusión financiera y crecimiento inclusivo: inclusión financiera, empoderamiento económico, capital humano, capital físico, mercado laboral, resiliencia de los hogares y crecimiento inclusivo. Las relaciones causales entre estos elementos se fundamentaron en teorías económicas clásicas y contemporáneas, como las de Schumpeter. (1983), Becker (1964) y Solow. (1956).

Los componentes clave del modelo teórico y sus relaciones causales se resumen en la **Tabla 5**:

Tabla 5. *Tabla de componentes del modelo teórico y sus relaciones*

Componente	Definición / Rol	Relación causal primaria
Inclusión financiera	Acceso equitativo a los servicios financieros (cuentas, crédito, seguros, FinTech)	Promueve el empoderamiento económico y la acumulación de capital humano
Empoderamiento económico	Capacidad para tomar decisiones económicas independientes	Influye en la resiliencia de los hogares y la participación en el mercado laboral
Capital humano	Educación, habilidades y capacitación	Aumenta la productividad y la capacidad de inversión
Capital físico	Activos e infraestructura de hardware	Facilita la actividad económica y el acceso al mercado

Mercado laboral	Oportunidades de empleo y condiciones de trabajo	Interactúa con el capital humano y el crecimiento inclusivo
Resiliencia de los hogares	Capacidad para absorber las perturbaciones económicas y sociales	Permite la estabilidad económica y la continuidad del negocio
Crecimiento inclusivo	Expansión económica justa y sostenible	Resultado de la interacción de todos los componentes

Fuente: elaboración propia

El siguiente esquema conceptual (**Fig 1**) ilustra las relaciones entre los componentes identificados y su contribución al crecimiento inclusivo:

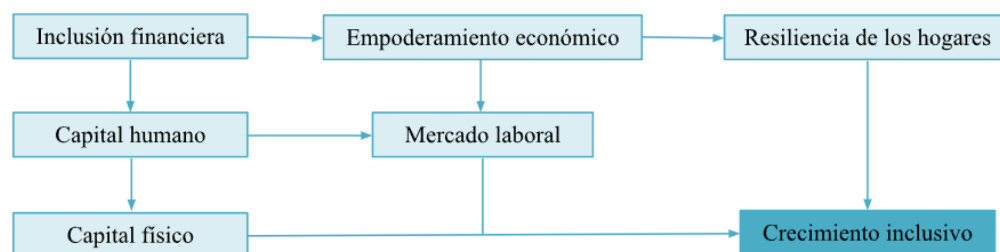


Fig. 1. Diagrama conceptual del modelo
Fuente: Elaboración propia

4. Contrastación empírica: El modelo propuesto se contrastó con evidencia empírica proveniente de estudios influyentes como los de **Burgess & Pande. (2005)**, **McKenzie & Woodruff. (2008)**, **Giné et al. (2008)** y **Omar & Inaba. (2020)**, lo que permitió afinar su coherencia y asegurar su aplicabilidad a distintos contextos socioeconómicos.

5. Implicaciones para la política pública: Finalmente, se analizaron las implicaciones prácticas del modelo propuesto, identificando estrategias concretas para fortalecer cada uno de sus componentes. Estas recomendaciones buscan ofrecer insumos útiles para el diseño e implementación de políticas públicas más integrales y efectivas.

Justificación del enfoque metodológico

Se ha optado por un enfoque cualitativo con el fin de captar la complejidad y las interacciones contextuales entre la inclusión financiera y el crecimiento inclusivo, aspectos que resultan difíciles de medir únicamente con métodos cuantitativos. Este enfoque permite integrar la diversidad de experiencias y mecanismos identificados en la bibliografía, al tiempo que ofrece un marco conceptual adaptable a diferentes contextos socioeconómicos.

Análisis de datos y herramientas

Se aplicó el mapeo conceptual para:

- Identificar los conceptos clave y sus relaciones.
- Estructurar los mecanismos causales entre la inclusión financiera y el crecimiento inclusivo.

- Sintetizar las pruebas empíricas de forma visual.

Los datos extraídos se codificaron y clasificaron para garantizar su coherencia y exhaustividad, utilizando matrices de análisis comparativo.

Rigor, validación y valores éticos

Para garantizar la fiabilidad y la validez:

- Triangulación de fuentes: artículos académicos e informes institucionales.
- Comparación del modelo con datos empíricos de diversos contextos.
- Transparencia en la selección de estudios y codificación de conceptos.
- Cumplimiento de las normas éticas de la investigación científica: atribución correcta de las fuentes, imparcialidad en el análisis, protección de datos cuando sea aplicable y compromiso con una investigación que contribuya a un desarrollo inclusivo y equitativo.

Las principales estrategias adoptadas para garantizar el rigor científico y los valores éticos se resumen en la **Tabla 6**:

Tabla 6. Tabla resumen de rigor, validación y valor ético

Aspecto	Método utilizado	Objetivo
<i>Triangulation des sources</i>	Artículos académicos + informes institucionales	Garantizar la fiabilidad y la integridad
Contraste empírico	Comparación con estudios de Burgess y Pande, McKenzie y Woodruff, Giné <i>et al.</i> ..., Omar e Inaba	Verificar la coherencia y aplicabilidad del modelo
Transparencia	Codificación de conceptos, criterios explícitos de inclusión/exclusión	Reproducibilidad e imparcialidad
Valor ético	Atribución correcta, imparcialidad, respeto de los datos	Contribuir a la investigación responsable y al desarrollo inclusivo

Fuente: elaboración propia

Este enfoque metodológico no solo permite una base conceptual sólida, sino que también aporta una validación empírica robusta, ofreciendo un marco analítico útil para futuras investigaciones y para la formulación de estrategias orientadas a promover un desarrollo más justo y equitativo.

Limitaciones metodológicas

- Confianza en la literatura secundaria, que puede reflejar sesgos de publicación.
- Heterogeneidad de contextos socioeconómicos, que puede limitar la generalización del modelo.
- Necesidad de futuras validaciones empíricas directas para fortalecer la robustez del modelo propuesto.

RESULTADOS

Componentes del modelo teórico

El modelo teórico desarrollado en este estudio articula un marco conceptual integral que permite comprender cómo la inclusión financiera puede actuar como un motor del crecimiento inclusivo. Este modelo identifica siete componentes clave e interrelacionados: Inclusión Financiera (IF), Empoderamiento Económico (EE), Capital Humano (CH), Capital Físico (CF), Mercado Laboral (ML), Resiliencia (R) y Crecimiento Inclusivo (CI). La interacción entre estos elementos refleja la complejidad de los procesos económicos en contextos reales y diversos.

1. **Inclusión Financiera (IF):** Se refiere al acceso y uso efectivo de servicios financieros asequibles, adecuados y seguros, como cuentas bancarias, microcréditos, seguros y medios de pago digitales. Este componente es el punto de partida del modelo, ya que habilita la participación económica de sectores tradicionalmente excluidos. En países como Kenia, la introducción de plataformas de banca móvil ha reducido la pobreza en hasta un 10% (Suri & Jack 2016), al facilitar el ahorro y la gestión de ingresos en hogares de bajos recursos (Demirguc-Kunt et al. 2018).
2. **Empoderamiento Económico (EE):** Se entiende como la capacidad de las personas para tomar decisiones informadas sobre sus recursos, participar activamente en la economía y construir activos productivos. El acceso a servicios financieros fomenta este empoderamiento al otorgar mayor autonomía económica. Beck et al. (2007) demuestran que el microcrédito puede aumentar en un 15% la probabilidad de iniciar un negocio, especialmente en comunidades marginadas (Lal. 2021). No obstante, su efectividad depende de eliminar barreras estructurales como la discriminación de género o la baja alfabetización financiera (World Bank. 2017; Arnold & Gammage, 2019).
3. **Capital Humano (CH):** Este componente abarca la educación, la salud y las competencias que incrementan la productividad laboral. Un mayor empoderamiento económico permite a las familias invertir en educación y salud, elevando el potencial de desarrollo individual y colectivo. En Kenia, por ejemplo, los hogares con acceso a servicios financieros digitales destinan un 20% más a la educación infantil (Suri & Jack 2016), lo que contribuye a la acumulación de capital humano (Becker, 1964).
4. **Capital Físico (CF):** Incluye activos tangibles como viviendas, herramientas productivas, infraestructura básica y tecnología. La inclusión financiera permite la inversión en estos activos, fundamentales para la estabilidad y el crecimiento económico. En América Latina, programas de microcréditos para vivienda han mejorado significativamente las condiciones de vida de hogares vulnerables (IDB, 2020), impulsando la productividad desde la base social.
5. **Mercado Laboral (ML):** Un mercado laboral inclusivo promueve la generación de empleo digno, la formalización laboral y el emprendimiento. La inclusión financiera juega un papel clave en la financiación de pequeñas y medianas

empresas, que generan cerca del 90% del empleo en economías en desarrollo (World Bank. 2020). En Bangladesh, los microcréditos gestionados por instituciones como Grameen Bank redujeron el desempleo rural en un 12% al facilitar la creación de microempresas (Khandker 1999).

6. Resiliencia (R): Se refiere a la capacidad de los hogares para enfrentar y recuperarse de eventos adversos, como crisis económicas o desastres naturales. El acceso a servicios como seguros, líneas de crédito de emergencia y ahorro formal fortalece esta resiliencia. En Filipinas, la disponibilidad de microseguros permitió a los hogares reducir en un 25% las pérdidas económicas derivadas de eventos climáticos extremos (Giné. et al. 2008).
7. Crecimiento Inclusivo (CI): Representa el resultado integrado de las interacciones entre los seis componentes anteriores. Este tipo de crecimiento no solo implica expansión económica, sino que garantiza que los beneficios se distribuyan equitativamente entre toda la población. En economías como la surcoreana, la articulación de inversión en capital humano y físico con políticas de empleo inclusivas ha sido fundamental para lograr un crecimiento sostenido y con bajo nivel de desigualdad (World Bank. 2013).

Relaciones Dinámicas del Modelo

El modelo propuesto no se limita a describir componentes estáticos, sino que establece relaciones causales entre ellos (ver Fig 2), proporcionando un marco para comprender cómo la inclusión financiera impulsa un desarrollo más equitativo:

IF → EE: El acceso a servicios financieros fortalece el empoderamiento económico al facilitar la gestión de recursos y la toma de decisiones autónomas (Agarwala. 2023).

EE → CH y CF: El empoderamiento económico habilita la inversión en educación, salud e infraestructura básica, generando una mejora directa en el bienestar y en las oportunidades económicas (Solow 1956).

IF → ML: La inclusión financiera financia emprendimientos, mejora la movilidad laboral y facilita la inserción en empleos formales (Ahmed & Alvi 2024).

IF → R: Servicios como seguros y ahorros permiten enfrentar crisis sin desproteger el bienestar de los hogares (Giné et al. 2008).

CH, CF, ML → CI: La sinergia entre capital humano, físico y mercado laboral impulsa un crecimiento sostenible, equitativo e inclusivo.

EE, R → CI: La participación económica activa y la capacidad para resistir choques son esenciales para que el crecimiento beneficie a toda la sociedad (Ranieri & Almeida 2013).

Este enfoque integrador aporta una herramienta analítica potente para el diseño de políticas públicas. Al reconocer la naturaleza sistémica de la inclusión financiera y su capacidad de activar múltiples dimensiones del desarrollo, el modelo contribuye a construir una base sólida para avanzar hacia un crecimiento inclusivo, sostenible y centrado en las personas.

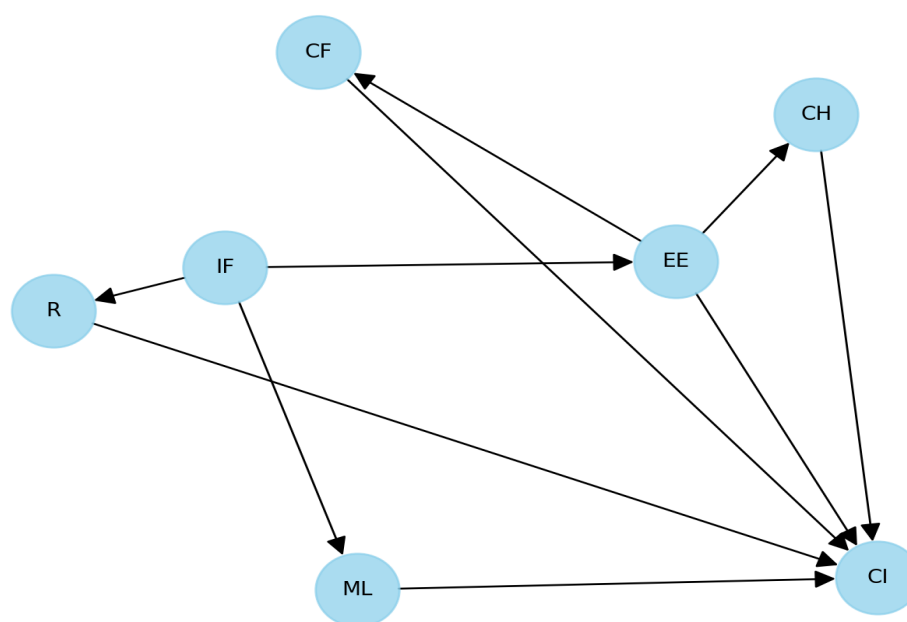


Fig. 2. Modelo teórico de la relación entre inclusión financiera y crecimiento inclusivo
Fuente: elaboración propia.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

El modelo teórico propuesto logra cumplir con el objetivo central de este estudio de articular la relación entre la inclusión financiera (IF) y el crecimiento inclusivo (CI), al identificar y estructurar los principales mecanismos mediante los cuales la IF actúa como catalizador del desarrollo. En este sentido, el modelo señala rutas claras que vinculan la IF con el empoderamiento económico, el fortalecimiento del capital humano y físico, la mejora en la participación laboral y el incremento de la resiliencia económica de los hogares.

Este enfoque encuentra respaldo en teorías económicas fundamentales. La visión de **Schumpeter. (1983)** sobre el papel del crédito en la innovación empresarial, el modelo de inversión en capital humano de Becker (1964) y los aportes de Solow (1956) sobre la acumulación de factores productivos ofrecen una base sólida para comprender cómo la IF acelera el crecimiento y reduce desigualdades. De hecho, estudios empíricos como los de **Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., & Levine, R. (2007)** han demostrado que una mayor profundidad financiera contribuye directamente a la reducción de la pobreza y la equidad.

Uno de los mecanismos más directos que el modelo evidencia es el fomento del emprendimiento, especialmente en contextos de informalidad. Al permitir que los emprendedores accedan a capital de trabajo y planifiquen a largo plazo, los servicios financieros formales son cruciales para escalar iniciativas productivas, tal como destacan **McKenzie & Woodruff (2008)**. Esto es particularmente relevante en economías donde el autoempleo constituye una parte sustancial del aparato productivo.

Junto al emprendimiento, otro aspecto clave es el fortalecimiento de la resiliencia financiera de los hogares. La posibilidad de contar con seguros, ahorros programados o créditos mejora la capacidad de las familias para enfrentar eventos adversos sin

recurrir a estrategias regresivas, como la venta de activos productivos o el costoso endeudamiento informal (Giné et al. 2008). Este hallazgo es consistente con un enfoque de desarrollo centrado en la sostenibilidad del bienestar a largo plazo.

En este contexto, la digitalización financiera emerge como un catalizador crucial para amplificar el alcance de estos mecanismos. Autores como Ozili. (2020) muestran que las plataformas fintech, las billeteras electrónicas y la banca móvil han reducido drásticamente los costos de transacción, democratizando el acceso y dinamizando la economía al integrar nuevos actores y facilitar pagos, transferencias y ahorros en tiempo real.

A pesar de este enorme potencial, la efectividad de la inclusión financiera como herramienta de desarrollo se enfrenta a barreras estructurales que el modelo también ayuda a identificar. La primera y más fundamental es la persistente falta de infraestructura en zonas rurales y marginadas. La ausencia de sucursales, cajeros o conectividad digital limita el acceso efectivo (Allen et al. 2016), mientras que la baja calidad institucional puede impedir que el desarrollo financiero se traduzca en una reducción real de la pobreza (Elumah, Taiwo & Zubairu 2024).

Más allá de las barreras físicas, existen importantes limitaciones en el capital humano. La baja alfabetización financiera impide a muchos individuos comprender los productos, evaluar riesgos y tomar decisiones informadas. Como advierten Lusardi & Mitchell 2014), la educación es una condición necesaria para que la inclusión no derive en nuevas formas de exclusión, como el sobreendeudamiento, un riesgo agravado por la brecha en la alfabetización digital (Morelo et al..., 2023).

Incluso cuando el acceso y la educación están presentes, una expansión irresponsable de los servicios puede generar riesgos sistémicos. A medida que las instituciones atienden a personas de bajos ingresos en ubicaciones remotas, aumentan la asimetría de la información y el riesgo de impago (Damane & Ho 2024). Esto puede comprometer la estabilidad financiera si se promueve el acceso sin considerar el nivel de riesgo o la educación del usuario, generando ineficiencias en todo el sistema (Koudalo & Toure 2023).

Finalmente, el modelo resalta las barreras socioculturales y de género que persisten. Reglas sociales restrictivas, falta de documentos legales o el control de los ingresos por parte de otros miembros del hogar impiden la participación plena de las mujeres en el sector financiero (World Bank. 2017). Aunque se ha identificado una clara brecha de género en la educación financiera, su origen es aún poco comprendido (Bucher-Koenen et al. 2021), lo que refleja un desafío estructural profundo, especialmente en regiones desiguales como América Latina y el Caribe (De Olloqui 2015).

Frente a este panorama de desafíos, la evidencia sugiere que se requiere un enfoque de política pública integral para maximizar el impacto de la inclusión financiera. Es necesario combinar el impulso a la tecnología, como las billeteras digitales (Aron 2018; Ozili 2020), con programas de educación financiera adaptados a las necesidades de cada población (Hidayatinnisa et al. 2021). Este enfoque se

alinea con el modelo teórico propuesto, ya que conecta la provisión de servicios con el fortalecimiento del capital humano y la resiliencia para lograr un crecimiento verdaderamente equitativo.

América Latina ofrece un laboratorio de lecciones aprendidas. Colombia, por ejemplo, dio un paso importante con la Ley 1735 de 2014, que reguló las SEDPE y expandió masivamente el acceso a servicios digitales. Sin embargo, su enfoque inicial se centró casi por completo en la dimensión del acceso, logrando una alta cobertura, pero sin garantizar necesariamente un uso de alto impacto o un mayor bienestar financiero para todos sus usuarios.

La evolución necesaria, por tanto, implica una nueva generación de políticas públicas. El caso de Perú evidencia retos significativos en políticas de género (Machuca *et al.*..., 2024) y en alfabetización digital, resaltando la urgencia de fortalecer el capital humano para que el acceso se traduzca en un uso efectivo (Náñez Alonso *et al.* 2024). Por su parte, el análisis del marco legal en Ecuador sugiere que la regulación debe ir más allá de simplemente permitir los servicios para centrarse en una supervisión activa que garantice su calidad y sostenibilidad (Urdaneta *et al.*..., 2025).

En consecuencia, para que la inclusión financiera se convierta en un verdadero motor de desarrollo, los reguladores deben asegurar que los productos sean adecuados (calidad), fomentar las habilidades de los usuarios para que los aprovechen (uso) y medir el impacto real en su estabilidad económica (Sahay *et al.* 2015). Este cambio de enfoque es clave para que Colombia, y la región en su conjunto, logren convertir el acceso masivo ya alcanzado en un desarrollo inclusivo y sostenible.

CONCLUSIONES

La inclusión financiera es un eje estratégico fundamental para fomentar un crecimiento económico inclusivo y sostenible. Considerante que, al proporcionar a individuos y comunidades históricamente marginadas el acceso a servicios financieros formales no solo se amplían sus capacidades económicas, sino que también se potencia su empoderamiento, se promueve la inversión en capital humano y físico, se dinamiza el mercado laboral y se fortalece la resiliencia frente a situaciones adversas, como crisis económicas o emergencias sanitarias.

El modelo teórico propuesto en este estudio ofrece un marco analítico comprehensivo que permite entender las múltiples y complejas interacciones entre la inclusión financiera y el desarrollo inclusivo. Más allá de su función explicativa, este modelo se presenta como una herramienta útil para la formulación de políticas públicas orientadas a la equidad, al visibilizar los canales a través de los cuales la inclusión financiera puede reducir brechas estructurales y mejorar las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la sociedad.

No obstante, para que la inclusión financiera despliegue todo su potencial transformador, es necesario reconocer y abordar una serie de desafíos estructurales que aún persisten en muchos contextos principalmente en América Latina y el

Caribe. Entre los desafíos más significativos se encuentra la escasa cobertura de infraestructura financiera en zonas rurales o geográficamente aisladas, donde la presencia de instituciones bancarias es limitada y la conectividad digital deficiente. A esto se añade los bajos niveles de alfabetización financiera, que restringen la capacidad de los usuarios para comprender, evaluar y utilizar productos financieros de forma informada. Igualmente, aún subsisten importantes barreras de género que limitan el acceso equitativo de las mujeres al sistema financiero formal.

Frente a esta perspectiva, se hace indispensable la implementación de estrategias integrales y multidimensionales que no se limiten al acceso, sino que consideren también la calidad, el uso efectivo y el impacto social de los servicios financieros. Asimismo, es esencial promover programas de educación financiera desde etapas tempranas del ciclo de vida, incorporando contenidos pertinentes en los sistemas educativos formales e informales, con enfoques diferenciados por edad, género, nivel socioeconómico y pertenencia étnico-cultural.

Por otro lado, resulta crucial adoptar un enfoque verdaderamente inclusivo que reconozca la diversidad de necesidades, contextos y trayectorias de los grupos históricamente excluidos y vulnerados. Esto implica diseñar políticas y servicios financieros culturalmente pertinentes, sensibles al género, y accesibles para poblaciones vulnerables como mujeres, comunidades indígenas, migrantes, personas con discapacidad y habitantes rurales. Por ello, la inclusión financiera, en este sentido, no puede ser comprendida como un fin en sí mismo, sino como un medio para ampliar las libertades reales de las personas y promover la justicia social.

De cara al futuro, este estudio abre líneas de investigación promisorias que pueden enriquecer aún más el campo de la inclusión financiera. Una de ellas consiste en evaluar la efectividad de intervenciones específicas, como la expansión de servicios financieros digitales en áreas rurales, o el diseño de productos orientados a poblaciones con ingresos irregulares. Otra línea relevante sería el análisis diferencial de impactos por variables sociodemográficas como género, edad, etnicidad y localización geográfica con el fin de identificar patrones de exclusión persistentes y proponer soluciones focalizadas.

Igualmente, los estudios longitudinales tienen el potencial de revelar los efectos acumulativos y sostenidos de la inclusión financiera en indicadores como movilidad social, reducción de la pobreza multidimensional y resiliencia comunitaria. Este tipo de evidencia resulta clave para orientar la formulación de políticas públicas más eficaces y ajustadas a las realidades de los territorios.

Finalmente, este estudio realiza una contribución sustantiva a la literatura especializada al proponer un marco analítico innovador que sitúa la inclusión financiera como un motor de transformación estructural en contextos de desigualdad. Más que una meta técnica o institucional, la inclusión financiera debe ser entendida como un componente esencial del desarrollo humano y del ejercicio pleno de la ciudadanía económica. Solo a través de una estrategia sistémica,

articulada y centrada en las personas, será posible avanzar hacia un modelo de crecimiento verdaderamente justo, resiliente y sostenible en un mundo cada vez más interdependiente.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Ariza-García: Conceptualización, Metodología, Investigación, Visualización. **Méndez-Prada:** Curación de datos, Análisis formal, Redacción – Borrador original. **Jiménez-Paternina:** Redacción – Revisión y edición. **Vitola-Zambrano:** Redacción – Revisión y edición.

FINANCIACIÓN

Este artículo es resultado del proyecto de investigación titulado “Lineamientos de Políticas Públicas para la Gestión del Desarrollo Integral desde el Capital Físico Construido y la Actividad Económica en la Ciudad de Sincelejo – Sucre, Período 2023 – 2024”, financiado por la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR durante el período 2023-2024.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses que puedan haber influido en la investigación, la autoría o la publicación de este artículo.

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan su agradecimiento a la institución por el apoyo financiero y académico brindado, así como al Grupo de Investigación ESAC, por su acompañamiento en el desarrollo metodológico y la consolidación de los resultados que hicieron posible esta publicación.

REFERENCIAS

- Agarwal, A., & Assenova, V. A. (2024). Mobile money as a stepping stone to financial inclusion: How digital multisided platforms fill institutional voids. *Organization Science*, 35(3), 769-787. <https://doi.org/10.1287/orsc.2022.16562>
- Agarwala, N., Maity, S., & Sahu, T. N. (2023). Efficiency of Indian banks in fostering financial inclusion: an emerging economy perspective. *Journal of Financial Services Marketing*, 1. <https://doi.org/10.1057/s41264-022-00203-7>.
- Ahmed, J., & Alvi, A. A. (2024). The Role of Financial Inclusion in Shaping Labor Market Outcomes in Emerging Economies. *Journal of Business and Economic Options*, 7(4), 33-41. <https://acortar.link/ioLidn>
- Allen, F., Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., & Peria, M. S. M. (2016). The foundations of financial inclusion: Understanding ownership and use of formal accounts. *Journal of financial Intermediation*, 27, 1-30. <https://doi.org/10.1016/j.jfi.2015.12.003>
- Anand, R., Mishra, S., & Peiris, S. J. (2013). Inclusive growth revisited: Measurement and determinants. IMF Working Paper, (WP/23/45). <https://n9.cl/zcpwfp>
- Armendáriz, B., & Morduch, J. (2010). *The economics of microfinance*. MIT press.
- Arnold, J., & Gammage, S. (2019). Gender and financial inclusion: the critical role for holistic programming. *Development in Practice*, 29(8), 965-973. <https://doi.org/10.1080/09614524.2019.1651251>
- Aron, J. (2018). Mobile money and the economy: A review of the evidence. *The World Bank Research Observer*, 33(2), 135-188. <https://doi.org/10.1093/wbro/lky001>.
- Atkinson, A., & Messy, F. A. (2012). Measuring financial literacy: Results of the OECD/International Network on Financial Education (INFE) pilot study. <https://doi.org/10.1787/5k9csfs90fr4-en>
- Azar, K., Lara, E., & Mejía, D. (2018). *Inclusión Financiera de las mujeres en América Latina. Situación actual y recomendaciones de política*. Políticas públicas y transformación productiva;30, Caracas: CAF. <https://acortar.link/ODaCmt>
- Beck, T. (2020). *Fintech and financial inclusion: Opportunities and pitfalls* (No. 1165). ADBI working paper series. <https://acortar.link/98iEgo>
- Beck, T., & De La Torre, A. (2007). The basic analytics of access to financial services. *Financial markets, institutions & instruments*, 16(2), 79-117. . <https://doi.org/10.1596/1813-9450-4026>
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., & Honohan, P. (2009). Access to financial services: Measurement, impact, and policies. *The world bank research observer*, 119-145. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkn008>

- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., & Levine, R. (2007). Finance, inequality and the poor. *Journal of economic growth*, 12(1), 27-49. . <https://doi.org/10.1007/s10887-007-9010-6>
- Bucher-Koenen, T., Alessie, R. J., Lusardi, A., & Van Rooij, M. (2021). *Fearless woman: Financial literacy and stock market participation* (No. w28723). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w28723>
- Burgess, R., & Pande, R. (2005). Do rural banks matter? Evidence from the Indian social banking experiment. *American economic review*, 95(3), 780-795. <https://doi.org/10.1257/0002828054201242>
- Cámara, N., & Tuesta, D. (2015). *Measuring financial inclusion: A multidimensional index*. BBVA Research Paper, (14/26). <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2634616>
- Carè, R., Boitan, I. A., Stoian, A. M., & Fatima, R. (2025). Exploring the landscape of financial inclusion through the lens of financial technologies: A review. *Finance Research Letters*, 72, 106500. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2024.106500>
- Damane, M., & Ho, S. Y. (2024). The Impact of financial Inclusion on financial Stability: review of Theories and international Evidence. *Development studies research*, 11(1), 2373459. <https://doi.org/10.1080/21665095.2024.2373459>
- De Olloqui, F., Andrade, G., & Herrera, D. (2015). *Inclusión financiera en América Latina y el Caribe: Coyuntura actual y desafíos para los próximos años*. <https://doi.org/10.18235/0000030>
- Demirgüç-Kunt, A., & Klapper, L. (2013). Measuring Financial Inclusion: Explaining Variation in Use of Financial Services across and within Countries. *Brookings Papers on Economic Activity* 2013(1), 279-340. <https://dx.doi.org/10.1353/eca.2013.0002>.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L. F., Singer, D., & Van Oudheusden, P. (2015). The global finindex database 2014: Measuring financial inclusion around the world. *World Bank Policy Research Working Paper*, (7255). <https://acortar.link/UMt7om>
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., & Ansar, S. (2022). *The Global Finindex Database 2021: Financial inclusion, digital payments, and resilience in the age of COVID-19*. World Bank Publications.
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2018). *The Global Finindex Database 2017: Measuring financial inclusion and the fintech revolution*. World Bank Publications.
- Dimova, R., & Adebowale, O. (2017). Does Access to Formal Finance Matter for Welfare and Inequality? Micro Level Evidence from Nigeria. *The Journal of Development Studies*, 54(9), 1534–1550. <https://doi.org/10.1080/00220388.2017.1371293>

- Dupas, P., & Robinson, J. (2013). Savings constraints and microenterprise development: Evidence from a field experiment in Kenya. *American Economic Journal: Applied Economics*, 5(1), 163-192. <https://doi.org/10.1257/app.5.1.163>
- Ediagbonya, V., & Tioluwani, C. (2023). The role of fintech in driving financial inclusion in developing and emerging markets: issues, challenges and prospects. *Technological Sustainability*, 2(1), 100-119. <https://doi.org/10.1108/TECHS-10-2021-0017>
- Elumah, L., Taiwo, M., & Zubairu, U. (2024). Financial development and poverty alleviation: a systematic review. *Journal of Economics and Sustainability*, 6(1), 1-19. <https://doi.org/10.32890/jes2024.6.1.1>
- Feyen, E., Natarajan, H., & Saal, M. (2023). *Fintech and the future of finance: Market and policy implications*. World Bank Publications.
- Giné, X., Townsend, R., & Vickery, J. (2008). Patterns of rainfall insurance participation in rural India. *The World Bank Economic Review*, 22(3), 539-566. <https://doi.org/10.1093/wber/lhn015>
- Hannig, A., & Jansen, S. (2010). *Financial inclusion and financial stability: Current policy issues* (No. 259). ADBI working paper. <https://goo.su/PZCNPxZ>
- Hidayatinnisa, N., Fauziah, F., Trivena, S. M., and Aini, Y. N. (2021). The effect of financial literacy and financial inclusion on economic growth in Indonesia. *JBMP (Jurnal Bisnis, Manajemen dan Perbankan)*, 7(2), 339-359. <https://doi.org/10.21070/jbmp.v7i2.1539>
- Ianchovichina, E., & Lundström, S. (2009). Inclusive growth analytics: Framework and application. *World Bank Policy Research Working Paper*, (4851). <https://acortar.link/6uekOZ>
- Jack, W., & Suri, T. (2014). Risk sharing and transactions costs: Evidence from Kenya's mobile money revolution. *American Economic Review*, 104(1), 183-223. <https://doi.org/10.1257/aer.104.1.183>
- Khandker, S. R. (1999). *Fighting poverty with microcredit: experience in Bangladesh* (pp. xii+-228). <https://acortar.link/9VMIDU>
- Klapper, L., Lusardi, A., & Van Oudheusden, P. (2015). Financial literacy around the world. *World Bank. Washington DC: World Bank*, 2, 218-237. <https://goo.su/U81Gb>
- Klasen, S. (2010). *Measuring and monitoring inclusive growth: Multiple definitions, open questions, and some constructive proposals*. Asian Development Bank. <https://goo.su/OZXBi>
- Koudalo, Y. M., & Toure, M. (2023). Does financial inclusion promote financial stability? Evidence from Africa. *Cogent economics & finance*, 11(2), 2225327. <https://doi.org/10.1080/23322039.2023.2225327>

- Lal, T. (2021). Impact of financial inclusion on economic development of marginalized communities through the mediation of social and economic empowerment. *International Journal of Social Economics*, 48(12), 1768-1793. <https://doi.org/10.1108/IJSE-12-2020-0830>
- Levine, R. (2005). Finance and growth: Theory and evidence. In P. Aghion & S. Durlauf (Eds.), *Handbook of economic growth*. pp. 865–934. [https://doi.org/10.1016/S1574-0684\(05\)01012-9](https://doi.org/10.1016/S1574-0684(05)01012-9)
- Li, J., Wu, Y., & Xiao, J. J. (2020). The impact of digital finance on household consumption: Evidence from China. *Economic modelling*, 86, 317-326. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2019.09.027>
- López-Lapo, J. L., Ocampo, S. E. H., Moreno, L. E. P., Castillo, G. D. P. S., Vélez, M. J. P., Jiménez, N. C. C., & Llor, J. P. S. (2022). Educación financiera en América latina. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 3810-3826. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1770
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *American Economic Journal: Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. <https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- McKenzie, D., & Woodruff, C. (2008). Experimental evidence on returns to capital and access to finance in Mexico. *The World Bank Economic Review*, 22(3), 457-482. <https://doi.org/10.1093/wber/lhn017>
- Montiel, A. J. U., Romero, R. A. M., Altamirano, K. A. L., & Acha, D. M. H. (2025). Marco jurídico para la supervisión del sistema financiero ecuatoriano: factores de inclusión financiera sostenible. *Jurídicas CUC*, 21(1), 89-104. <https://doi.org/10.17981/juridcuc.21.1.2025.05>
- Mushtaq, R., & Bruneau, C. (2019). Microfinance, financial inclusion and ICT: Implications for poverty and inequality. *Technology in Society*, 59, 101154. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2019.101154>
- Mylenko, N., Arbi, H., Pinar Ardic, O., Cronin, K., Heimann, M., Ibrahim, J. y Saltane, V. (2010) *Financial Access 2010. La inclusión financiera durante la crisis: Estado de situación*. World Bank Publications. <https://n9.cl/7erdu>
- Náñez Alonso, S. L., Jorge-Vazquez, J., Arias, L. G., & del Nogal, N. M. (2024). What factors are limiting financial inclusion and development in Peru? Empirical evidence. *Economies*, 12(4), 93. <https://doi.org/10.3390/economies12040093>
- Navarro, D., Suarez, F., & Navajas, S. (2025). Perspectivas Sobre Transformación Digital, Fintech e Inclusión Financiera: América Latina y El Caribe. *Inter-American Development Bank*, <https://doi.org/10.18235/0013361>
- Novak, J. D., & Cañas, A. J. (2008). *The theory underlying concept maps and how to construct and use them*. <https://goo.su/VR0K7ey>

- OECD. (2022). *G20/OECD High-Level Principles on Financial Consumer Protection*. Organisation for Economic Co-operation and Development. <https://acortar.link/Giqiz1>
- Omar, M. A., & Inaba, K. (2020). Does financial inclusion reduce poverty and income inequality in developing countries? A panel data analysis. *Journal of economic structures*, 9(1), 37. <https://doi.org/10.1186/s40008-020-00214-4>
- Ozili, P. K. (2018). Impact of digital finance on financial inclusion and stability. *Borsa Istanbul Review*, 18(4), 329–340. <https://doi.org/10.1016/j.bir.2017.12.003>
- Ozili, P. K. (2020). Financial inclusion research around the world: A review. *Forum for Social Economics*, 50(4), 457–479. <https://doi.org/10.1080/07360932.2020.1715238>
- Pereira, D. J. M., Doria, D. D. F., Castro, D. T., & Núñez, K. R. H. (2023). Problemáticas y tendencias de la educación financiera. *Económicas CUC*, 44(2), 75-96. <https://doi.org/10.17981/econcuc.44.2.2023.Econ.3>
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674369542>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). (2019). Removiendo las barreras de la inclusión financiera de las mujeres y otros grupos poblacionales en América Latina y el Caribe. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://goo.su/8arpzC8>
- Prina, S. (2015). Banking the poor via savings accounts: Evidence from a field experiment. *Journal of development economics*, 115, 16-31. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2015.01.004>
- Ranieri, R., & Almeida Ramos, R. (2013). *Inclusive growth: Building up a concept* (No. 104). Working paper. <https://hdl.handle.net/10419/71821>
- Rawlins, B.R. (2008). Measuring the relationship between organizational transparency and employee trust. *Public Relations Journal*, 2(2), 1-21. <http://hdl.lib.byu.edu/1877/2087>
- Roa García, M., & Mejia, D. M. (2018). *Decisiones financieras de los hogares e inclusión financiera: evidencia para América Latina y el Caribe* (Vol. 1). Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, CEMLA. <https://econpapers.repec.org/bookchap/cmlincoes/7sp.htm>
- Roa, M. J. (2015). *Financial inclusion in Latin America and the Caribbean: access, usage and quality* (Vol. 10). Mexico, DF: CEMLA. <https://acortar.link/1REQpF>
- Rojas-Suarez, L. (2016). *Financial inclusion in Latin America: A new landscape*. Center for Global Development.

- Rojas-Suárez, L. and Gonzales, V. (2010). *Access to financial services in emerging powers: Facts, obstacles and policy implications*. OECD Development Centre. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2559807>
- Sahay, M. R., Cihak, M., N'Diaye, M. P., Barajas, M. A., Mitra, M. S., Kyobe, M. A., ... & Yousefi, M. R. (2015). *Financial inclusion: can it meet multiple macroeconomic goals?*. International Monetary Fund.
- Sarma, M. (2008). *Index of financial inclusion* (No. 215). Working paper. <https://hdl.handle.net/10419/176233>
- Schumpeter, J. A. (1983). *The theory of economic development: An inquiry into profits, capital, credit, interest, and the business cycle* (Vol. 55). Transaction publishers.
- Solow, R. M. (1956). A contribution to the theory of economic growth. *The quarterly journal of economics*, 70(1), 65-94. <https://doi.org/10.2307/1884513>
- Song, N., & Appiah-Otoo, I. (2022). The impact of fintech on economic growth: Evidence from China. *Sustainability*, 14(10), 6211. <https://doi.org/10.3390/su14106211>
- Suri, T., & Jack, W. (2016). The long-run poverty and gender impacts of mobile money. *Science*, 354(6317), 1288-1292. <https://doi.org/10.1126/science.aah5309>.
- Vargas-Salazar, I. Y., Aquino-Yaile, C. A., & Motta-Flores, M. (2025). Inclusión financiera en el Perú: análisis de factores socioeconómicos, geográficos y tecnológicos. *Revista de Economía Institucional*, 27(52), 261-284. <https://doi.org/10.18601/01245996.v27n52.09>
- Vásquez, M. A. P., Baldovino, F. H. P., Díaz, L., & Silva, A. N. (2023). Los Neobancos: Un nuevo modelo de negocio en el ecosistema financiero global en tiempos de COVID-19 y su impacto en la economía colombiana. *Económicas CUC*, 44(2), 97-126. <https://doi.org/10.17981/econcuc.44.2.2023.Econ.4>
- Vílchez, J. A. M. (2024). Empoderamiento económico de la mujer peruana: Pasos para la articulación de las políticas de género y de inclusión financiera. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 74(288), 237-258. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2024.288.87338>
- Wójcik-Czerniawska, A. (2023, January). Financial Literacy and How It Affects the Global Economy. In *Eurasia Business and Economics Society Conference* (pp. 247-258). Cham: Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-62719-4_14
- World Bank. (2013). *World development report 2014: Risk and opportunity—managing risk for development*. The World Bank.
- World Bank. (2014). *Global Financial Development Report 2014: Financial Inclusion*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-9985-9>

- World Bank. (2017). *The Global Findex Database 2017: Measuring financial inclusion and the fintech revolution*. Washington, DC: World Bank.
- World Bank. (2020). Small and medium enterprises (SMEs) finance: Improving SMEs' access to finance and finding innovative solutions to unlock sources of capital. World Bank. <https://acortar.link/B17rHI>
- World Bank. (2022). *The Global Findex Database 2021: Financial inclusion, digital payments, and resilience in the age of COVID-19*. World Bank. <https://acortar.link/sjlLeu>
- Yang, T., & Zhang, X. (2022). FinTech adoption and financial inclusion: Evidence from household consumption in China. *Journal of Banking & Finance*, 145, 106668. <https://doi.org/10.1016/j.jbankfin.2022.106668>.
- Zins, A., & Weill, L. (2016). The determinants of financial inclusion in Africa. *Review of development finance*, 6(1), 46-57. <https://doi.org/10.1016/j.rdf.2016.05.001>.

BIODATA

Engler de Jesús Ariza-García es Contador Público, con maestría en Administración de la Universidad Tecnológica de Bolívar, especialista en Administración Financiera y actualmente estudiante del doctorado en Economía y Empresa. Docente investigador con más de seis años de experiencia profesional en las áreas de finanzas, costos, NIIF y auditoría financiera. Miembro del Grupo de Investigación ESAC. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6444-7982>

Martha Cecilia Méndez-Prada es Doctora en Gobiernos Locales y Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Occidente, Unidad Culiacán/Sinaloa (México). Docente-investigadora en la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR), FACEA. Miembro del Grupo de Investigación ESAC, clasificado por Minciencias 2021 en categoría Junior. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7896-6559>

Lucimio Levis Jiménez-Paternina es Máster en Dirección de Organizaciones, Profesor de Investigación y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Corporación Universitaria del Caribe - CECAR, Miembro del Grupo de Investigación ESAC. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2277-028X>

Stiven Vitola-Zambrano es Economista, especialista en gerencia de la hacienda pública, magister en administración, docente universitario y coordinador del consultorio empresarial de CECAR. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1353-2220>